



XXIX Jornada Mundial de la Vida Consagrada

Muy temprano amanece la vida, en los Monasterios de Clausura de nuestro Continente. Y en ellos, las mujeres y los varones del alba se dan cita para orar, en una sinfonía de comunión, con un mundo urgido del silencio sonoro de los que han hecho de su vida plegaria confiada.

Esta semana, dos Monasterios de Hermanas Clarisas en Nicaragua, vieron interrumpida su evangélica paz, con el estruendo de la represión. Las desalojaron, se vieron obligadas a salir de la parcela en la que su vida, por sencilla, austera, honda y libre, es contracultural. Ahora, seguramente las abriga esa red de solidaridad que sabemos tejer las/os hermanos.

Muy temprano también, centenares de migrantes emprenden el éxodo al que se han visto sometidos, por la soberbia y la intransigencia de quienes no saben ver en el distinto un hermano, un humano. Van con la mochila al hombro y la esperanza como una coraza que les abre horizontes en medio del caos.

Esta semana centenares de albergues de frontera se han abierto y en ellos velan y se desvelan religiosas y religiosos que han decidido ser casa que se ensancha, repartir la comida que alcanza para todas/os y abrigar con cariño a quienes sienten que se desvanecen las posibilidades de un mejor futuro.

Son sólo dos imágenes que evidencian donde está la Vida Religiosa del Continente, justo cuando el calendario nos regala un día para hacer memoria, celebrar y agradecer el don de nuestra vocación profética como centinelas de esperanza.

¡Ahí estamos!

Tal vez hoy, nos haría bien preguntarnos ¿cuál es la orilla en la que nuestra existencia alcanza plenitud y sentido? ¿cuál el camino que recorreremos con otras/os en busca de posibilidades más dignas de vida? ¿cuál la causa por la que permitimos que nuestra dimensión profética se haga grito o clamor, resistencia o serena esperanza? ¿cuál la apuesta trascendental que nos ubica ahí, donde la vida está siendo amenazada? ¿cuáles los proyectos a los que donamos nuestras fuerzas y energías?

A lo mejor, responder sinceramente a estas preguntas, nos pone de cara a una vivencia más auténtica y plena de nuestra vocación. De esa que hemos recibido como don y que nuestros conciudadanos, esperan que se transforme en auténtica ofrenda.

Con esa consciencia profunda de que somos mística, misión y profecía, hagamos memoria, celebremos y que se actualice el deseo de vivir en fidelidad a la vocación recibida.

Que María la Peregrina de la Esperanza, nos acompañe en el camino.

Presidencia de la CLAR

Bogotá, D.C., 2 de febrero de 2025

PROT: 4.9.1-09

PRESIDENCIA

Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR

Calle 64 No 10-45 piso 5 Bogotá, D.C. COLOMBIA

Tel. 57 (601) 355 3790

clar@clar.org / www.clar.org